

Seisnuevedosocho^{*}

Mariano de Lucanamarca

Me llamo Mariano y estoy cansado
cansado de tanto acoso,
y de la humillación.
Vivo siempre al acecho y con miedo.
Muchas veces busco refugio en los cerros,
en los corrales de animales,
en los peñascos,
porque siempre a partir de las seis de la tarde
es el mismo canto
el mismo crujir del temor
que ya no me deja estar en mi casa
porque presiento
que en cualquier momento llegarán.

* 69280 : c'est le total de victimes dénombré pour la commission sur la « guerre sale » au Pérou. Jesús Martínez évoque ici quelques noms.

Tiòfenes de Accomarca

Me llamo así con este nombre rebuscado
Con este nombre que aquí nadie entiende
Yo nunca quise irme, nunca quise huir
Por eso había solicitado que me ayudaran
que me dieran la manera de defenderme
pero no aceptaron mi petición,
me respondieron que yo podía enfrentarlos solo.
Y yo sin nada, nada no podía hacer.
Sólo me quedaban mis pies
Y estas ganas de seguir con vida.
Muchos como yo emigraron a diferentes ciudades
y hasta hoy y lejos de mi tierra de nadie no sé nada.

Clara de Pucayacu

Me llamaban Señora, Señora Clara
Pero ahora solo soy Clara
Solía cocinar pailones para trece personas
Pero un día a doce los encarcelaron
primero los encarcelaron y luego los llevaron al panteón en la noche.
Por más que he llorado
Por más que he suplicado diciendo que era Clara, la señora Clara
Nadie no me ha escuchado
Más bien me amenazaron
Y me hincaron con un cuchillo en el pecho
Desde ese día, todo me ha quedado grande
Y mi corazon bien chiquitito para tanta pena.

Emiliano de Huarcaya

Yo Emiliano tuve primero la idea
ellos estaban armados con fales, carabinas y pistolas.
Así se me ocurrió hacer reventar el chocce.
Chocce es una especie de chicote hecho de cabuya que tiene en la punta
unas pillchas.
casi todos tenemos uno para espantar a los animales dañinos
Cuando se le sacude con fuerza revienta tssss! como si se tratara de balas.
Y entonces los sonidos se parecen a sus armas.
Así pues hacíamos reventar los chocces a la vez
y ellos pensaban que eran tssss! metralletas y huían asustados,
pero en su huida no se fueron solos
se llevaron a varias de mis sobrinas.

Jonathan de Cayara

Yo nunca elegí mi nombre
Pero igual prefería que me llamaran Jonny
Yo tampoco elegí esta vida
A mí me obligaron
me pusieron boca abajo en la puerta de la iglesia.
Los niños lloraban y los encerraron a todos.
Al resto de gente nos obligaron a presenciar el hecho.
Primero mataron con un hacha a mi sobrino, al Sucra,
y después, con hacha y machete, a los demás: varones, mujeres y niños.
Tres de nosotros salieron en defensa de las víctimas,
pero fueron amarrados y cocidos con agua hervida.
Yo no me atreví a decir nada y me llevaron
Luego me escapé de ellos en la noche
De ellos sí, pero no de mis recuerdos.

Graciela de Huamanga

Chelita me llamaba,
Chelita me decía el Mauro,
El domingo cuando estaba lavando mi ropa escuché tres disparos.
'Lo han matado', me dijeron.
Yo ahí mismito me caí al suelo.
Luego lo encontré, lo agarré del cabello y lo hice sentar,
todavía estaba caliente.
Con mi pañuelo viejito le sequé los ojos,
le habían disparado en su boca.
Le dije: 'Dónde me has dejado, yo estuve entre tus brazos desde los 14 años,
... ay, Mauro'.
De tanto llorar mis ojos ya no pueden ver,
así habrá sido mi suerte.
A mi esposo, al Mauro, no lo olvido,
de un buen hombre yo no me puedo olvidar.

Jesus MARTINEZ MOGROVEJO
Jeune poète péruvien (Arequipa, 1973)